

| | |
|---|-------------------|
| Palabras de Mimi Hammer, en la clausura del V Congreso Latinoamericano de Humanidades Ética | Titulo |
| Hammer, Mimi - Autor/a; | Autor(es) |
| Humanidades: la ética en el inicio del siglo XXI | En: |
| | Lugar |
| CIELAC, Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños IDEHU, Instituto de Investigaciones y Desarrollo Humanístico UPOLI, Universidad Politécnica de Nicaragua | Editorial/Editor |
| 2005 | Fecha |
| | Colección |
| Ética; Discurso; Congreso; Moral; América Latina; | Temas |
| Ponencias | Tipo de documento |
| http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Nicaragua/cielac-upoli/20120806032440/mimi28.pdf | URL |
| Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es | Licencia |

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



PALABRAS DE MIMI HAMMER, EN LA CLAUSURA DEL V CONGRESO LATINOAMERICANO DE HUMANIDADES ÉTICA

Dr. Sergio Denis García,
Rector de la Universidad Politécnica de Nicaragua,
Dr. Alejandro Serrano Caldera, Presidente del V Congreso Latinoamericano
de Humanidades
Miembros del Comité Organizativo
del V Congreso Latinoamericano de Humanidades,
Sres. y Sras. Invitados Especiales,
Sres. y Sras. Participantes y ponentes al Congreso.
Sras. y Sres: amigos todos.

En pleno 2001, pareciera que no hemos terminado de salir del siglo XX, que hasta se despidió con fiestas, juegos pirotécnicos, presagios y augurios de distintos signos en las diversas capitales del mundo, y que tampoco terminamos de entrar en el siglo XXI.

Signos positivos, esperanzadores, unificadores, unos; signos negativos otros: el fin del mundo, el Apocalipsis... Estamos, pues, entre el fin de un siglo y el comienzo de otro, que además es un nuevo milenio. Estamos, así estábamos, mirando en perspectiva como se marchaba el siglo que empezó con la peste de la tuberculosis, “la hermanita blanca” de los poetas románticos y concluía con la amenaza y la realidad del SIDA; mirando en perspectiva demasiado inmediata la modernidad y la posmodernidad, los pro y los contra de la globalización... hasta que el recién pasado 11 de septiembre ingresamos violenta y súbitamente, de un solo golpe, más bien, nos estrellamos con el siglo XXI: los edificios emblemáticos de New York, las torres gemelas, el corazón del mundo comercial fueron traspasados por dos aviones y este espectáculo fue transmitido en vivo: explosión e implosión por la televisión; otro avión se lanzó contra el Pentágono, emblema del imbatible poderío militar de los Estados Unidos y uno más que se presume que se dirigía a Casa Blanca se precipitó a los suelos dejando un cráter de humo y chatarra y cadáveres. No era ciencia ficción. No era otra superproducción de Hollywood. No era “Infierno en la torre”, sino el infierno en ambas torres con personas desesperadas que se lanzaban al vacío, incluso, una pareja...

Hemos vuelto a empezar otro siglo con el horror a 400 metros de altura, el horror y el terror por todo lo alto, con estallidos, con crímenes masivos, manchados por la sangre de los inocentes; hongos de humo, de polvos tóxicos que inundan y envenenan la atmósfera y a los sobrevivientes; ataques terroristas y, por ende, con las ya naturales medidas de defensa de los Estados Unidos, de Europa y de todo el mundo, que conducen a la guerra, con un

contendor real pero fantasma. Parece que se pretende castigar y hacer justicia, con lo cual todos estamos de acuerdo, pero no vengar con más sangre inocente a los muertos inocentes.

Otra guerra.

Con otra guerra seguiríamos construyendo la historia de la humanidad: las remotas y antiguas Guerras Médicas, Guerras del Peloponeso, Guerra Contra Filipo... Las Guerras contra los moros, las Cruzadas, las Guerras Santas... El siglo pasado se abrió con la Primera Contienda Mundial (1914 - 1918); siguió con la Segunda Guerra Mundial (1940 - 1945) y sus Campos de Concentración de los Aliados y de los Nazi y con la primera bomba atómica; de los escombros de Europa salió el mundo dividido, enfrentado y enfrascado en la III Guerra, la Guerra Fría, que costó millones de seres de todas las nacionalidades, y cuyo final empezó con la caída del Muro de Berlín, octubre de 1989, y terminó en agosto de 1991, con el fin de la Unión soviética.

El fin de la Historia, se dijo.

El fin de la Utopía...se proclamó. El fin del mundo bipolar para dar paso al nacimiento del mundo unipolar. El sistema económico propuso la globalización, que ha redundado en compactación de enormes, inmensas empresas, ajustes que estrechan la calidad de la vida de la humanidad y otras consecuencias...Acaso en donde en verdad se realiza sea en los medios de comunicación. La Revolución Científico - técnica, la Cibernética comunica, unifica o engloba al mundo, con sólo accesar al INTERNET, apretar el botón de la televisión por cable o abrir los ordenadores.....

En eso estábamos, cuando explotó el 11 de septiembre.....

Todo este panorama complejo y este paisaje desolador nos debe de llevar a la reflexión, nos vuelve a plantear la problemática de la ETICA, vocablo de origen griego, o de la MORAL, vocablo de raíz latina, que significan lo mismo: el recto y correcto proceder de la humanidad con ella misma, en este contexto.

No fue mera casualidad que la ETICA haya sido el tema o la problemática propuesta para este V CONGRESO LATINOAMERICANO DE HUMANIDADES: LA ETICA A INICIOS DEL SIGLO XXI, que estamos clausurando hoy en Nicaragua.

La ETICA, la MORAL es decir, la actitud de mujeres y hombres ante los otros seres, hombres y mujeres, ante todo lo vivo, que por tanto incluye la vida del planeta, ahora y aquí.

Occidente, y máxime después del cristianismo, que heredó las filosofías, las artes, las instituciones y las Religiones Grecorromanas, ha predicado que los seres humanos nacimos para el bien y que, por tanto, debemos de ser

educados para el bien. O sea, para hacer el bien y para ser buenos... Todo el código de la moral humana es el bien, pero esta prédica o enseñanza milenaria pareciera infructuosa, pareciera irreal o virtual cuando contemplamos que la humanidad no se respeta ni respeta, se enfrasca en destruir, en destruirse a sí misma y en erosionar al planeta. Contemplamos comunidades y sociedades en las que su propio tejido se ha desguasado en la carencia total de valores, en la inversión o trastocación o perversión de valores... El deterioro y descrédito de las instituciones, las ideologías y prácticas políticas e, incluso, en la profesión de religiones que malvar atan su contenido espiritual, sus enseñanzas éticas y su trascendencia, para transformarse en sectas o dogmas inflexibles, insufribles, intolerantes. No se respeta la humanidad, ni el hombre ni la mujer a sí mismos. No se respeta la familia sometida a la desintegración y acusada de burguesa por el socialismo o marxismo. No se respeta la sociedad humana en general ni la particular. La globalización atenta contra la noción de patria, de nación. No se respeta la especie humana ni la naturaleza que nos rodea.

Nunca antes, ante este mundo moderno y posmoderno ante al espléndido desarrollo científico y tecnológico, se ha hecho tan necesaria la reflexión sobre la ETICA y un nuevo planteamiento de la ETICA. Retomar la ética. Redefinir, repensar la ética, nuestra conducta para con los y las demás, para restituirle su carga humanística. Es decir, la dignidad de ser y del ser humanos. La humanidad es superior a los animales precisamente por su conciencia del bien. Si los hombres y mujeres no fuéramos capaces del bien no habría persona humana, ni familia, ni sociedad ni patria. Obrar recta y correctamente debería de ser el medio para alcanzar la felicidad firme y duradera.

Con mucha frecuencia escuchamos que la nueva realidad política y económica, la doctrina del neoliberalismo y el sistema democrático, la democracia, demandan para realizarse, la moralización; algo que sorprende, porque esto quiere decir que están descubriendo hasta hoy, tardíamente, que la CORRUPCION ha sido el enemigo del más antiguo y nuevo orden mundial. Puede saberse donde comienza la Corrupción, con un acto entre dos, con un tráfico de influencia, con un soborno, con un fraude estudiantil o un fraude electoral, pero no sabemos hasta donde puede llegar y cuándo va a terminar. La cadena de la CORRUPCIÓN encadena a la sociedad y al mundo, como nueva versión de la esclavitud.

El porcentaje de la especie ha descubierto que la mujer es mayoría o por lo menos, su mitad (según Aristóteles), que es la transmisora de la cultura, que sobre ella recae la misma supervivencia de la especie; pero en las diversas culturas del planeta, ya en Asia, ya en Africa, inclusive en América, vive sometida a relaciones infrahumanas, negada su capacidad, su aptitud y su calidad. Su problemática era hasta hace poco, invisibilizada.

Y con los derechos de esta parte sustantiva de la especie, se abren, las diversas problemáticas de las minorías: los niños, la tercera edad, las etnias, las discapacidades naturales y los discapacitados laborales y de guerra, las otras opciones sexuales..... Todos reclaman, desean un trato, una relación, es decir, una ETICA, una MORAL que reconozca su condición humana.

Si el reconocimiento, salvaguarda y la promoción humana, son urgentes; la preservación de la naturaleza, también es urgente. El movimiento ecologista es la respuesta ETICA al deterioro de vida del planeta. Los desastres naturales, que van desde el despale, la extinción de las especies terrenas y marinas, la contaminación de las grandes ciudades, que provocan los trastornos climáticos, la perforación de la capa de Ozono; o para referirnos a nuestro país, el recalentamiento de Occidente y Managua a consecuencia del cultivo del algodón y otros; las enfermedades bronquiales, respiratorias, cutáneas y cancerígenas por el uso de plagicidas e insecticidas, hasta el alud del volcán Casitas. Hemos visto, sin preguntarnos ni importarnos los costos y consecuencias, cómo nuestro lago Xolotlán se ha contaminado desde los años 40 y trasvasa, vía río Tipitapa, su contaminación a nuestro Mar Dulce o Gran Lago de Nicaragua.

Aquí y en el mundo, cabe preguntarse: ¿qué ética o moral implementar para no repetir ni reincidir en lo que hemos hecho mal?.

Una ética acorde con nuestra época, con la humanidad y con las humanidades. “Hoy el humanismo no es, decía el humanista mexicano Alfonso Reyes, un cuerpo determinado de conocimientos, ni tampoco una escuela. Más que como un contenido específico, se entiende como una orientación. La orientación está en poner al servicio del bien humano todo nuestro saber y todas nuestras actividades. Para adquirir esta orientación no hace falta ser especialista en ninguna ciencia o técnica determinada, pero sí registrar sus saldos. Luego es necesario contar con una topografía general del saber y fijar en su sitio cada noción. Por lo demás, toda disciplina particular, por ser disciplina, ejercita la estrategia del conocimiento, robustece la aptitud de investigación y no estorba, antes ayuda, al viaje por el océano de las humanidades. En Aristóteles hay un naturalista; en Bergson, un biólogo; y nuestra Sor Juana Inés de la Cruz pedía a las artes musicales algunos esclarecimientos teológicos”.

“Y es así como se establece la conversación —tan orillada a la controversia— entre el hombre y el mundo, o, como alguna vez hemos dicho, entre el yo y el no yo, el Segis y el Mundo, que tal viene a ser el eterno soliloquio de Segismundo”.

Digamos para terminar que esta función del humanismo sólo puede plenamente ejercerse y sólo fructifica sobre el suelo de la libertad: el suelo seguro. Y no sólo la libertad política, sino también la libertad del espíritu y del intelecto en el más amplio y cabal sentido, la perfecta independencia

ante toda tentación o todo intento por subordinar la investigación de la verdad a cualquier otro orden de intereses que aquí, por contraste, resultarían bastardos.”

Cada acto, desde tirar en las calles o carreteras bolsas plásticas, botellas o latas hasta los desastres naturales, impide el diálogo de la humanidad con la naturaleza o destruye para siempre códigos de la cultura creada por los humanos. Y esos son atentados éticos. Fue un acierto del Señor Rector de UPOLI Dr. Sergio Denis García haber fijado la mirada de este Congreso en la reflexión y el debate académico en la ÉTICA, porque es primordial misión de las universidades y en especial de las politécnicas, EDUCAR y EDUCAR para el bien. Nicaragua necesita oír a la inteligencia internacional y nacional pronunciarse sobre el tema, como lo hemos escuchado en estos días, del 25 al 28 de setiembre, en las diversas mesas de discusión. No sólo ÉTICA y política, sino ÉTICA para la política, sino la política no adquirirá jamás legitimidad; Ética y democracia, sino mejor, ética para la democracia, sino nunca podrá tener eficacia y reconocimiento de la sociedad; Ética para la concertación y el disenso, para la negociación... Ética y Derechos Humanos y Género, sino los Derechos Humanos y de Género no lo serán jamás; Ética y Educación, más bien educar para la ética; ÉTICA y Religión, más bien, religión que sustente la ética; Ética, Desarrollo y Medioambiente, más bien, Ética para el desarrollo y el Medioambiente.

ÉTICA para todo y todos... Confío que durante todos estos días, nos haya animado el propósito de dejar a la humanidad en el alto lugar que le corresponde en la creación. Esa era y es nuestra empresa. Sólo así entraremos gozosos y habitaremos justamente el paso del tiempo, la entrada al siglo XXI, un mundo más nuevo por humano que por tecnológico, que, en verdad, sea paraíso, jardín de los seres humanos, donde, podamos decir, con un joven poeta, ecologista y santo de la Edad Media, Francisco de Asís, que todas las criaturas son hermanas: las hermanas estrellas y las hermanas gusanas, la hermana agua y la hermana mujer, el hermano hombre y el hermano león, tigre o lobo. Entonces, la Paz —el mayor fruto del bien— será nuestra obra, digna de la humanidad. Salgamos de aquí, amigos académicos de Estados Unidos, Puerto Rico, Costa Rica, Argentina, Colombia, Venezuela, España, Bolivia, como decía nuestro máximo héroe cultural, Rubén Darío, en su postrero y casi testamentario poema, “!Pax...!”, diciendo:

Io vo gridando, pace, pace, pace!
Así clamaba el italiano;
así voy gritando yo ahora,
“alma en el alma, mano en la mano”,
a los países de la Aurora...

En sangre y llanto está la tierra antigua.
La Muerte, cautelosa, o abrasante, o ambigua,

*pasa sobre las huellas
del Cristo de pies sonrosados
que regó lágrimas y estrellas.
La Humanidad, inquieta,
ve la muerte de un Papa y el nacer de un cometa:
como en el año mil.
Y ve una nueva Torre de Babel
desmoronarse en hoguera cruel,
al estampido del cañón y del fusil.*

Ojalá y la Paz como utopía sea la que caracterice los períodos de la presente y futura historia de la humanidad. La Paz como historia, la Justicia como historia, la Ética, la Moral, el Bien como historia. Bien venga el fin de la historia si del final de la historia como enfrentamiento, como guerra, como contienda, se entiende y se trata. Bienvenida siempre la utopía: la armonía entre los hombres, la concordia con la naturaleza, que el movimiento de los astros y planetas como los movimientos sociales tracen orbitas luminosas. Ojalá que los siglos venideros se sonrían y no se muestren amenazantes las fauces dentadas.

Ojalá que la Justicia y la Paz se besen, como en aquella bella imagen del Antiguo Testamento.

Entonces y sólo entonces, dejaremos a la humanidad en el lugar que le corresponde y la Ética, la moral habrán cumplido con su misión, humanizar a la especie.

Gracias.